

- (8) **Capella.** Palabra latina que significa "cabrita," diminutivo de *caper*, macho cabrío. Su luz es verde, por eso la llamamos *viride*.
- (9) **Antares.** Es desconocida la etimología. Los árabes lo llaman *Calb al A'crab*, formado de *kalb*, corazón, y de *ágrab*, escorpión: "Corazón del alacrán."
- (10) Se dá á ésta constelación el nombre de "Cruz de Mayo," porque en las primeras horas de las noches de este mes se muestra recta la Cruz en el horizonte.
- (11) **Aldebarán.** Del árabe *al-debaran*, "que va detrás." Se llama así porque viene detrás de las Pléyades; pues *dabar* significa *venir detrás*, seguir.
- (12) **Altair.** Del árabe *al-tair*, que vuela. Se pronuncia *at-tair*. Véase Wega en la nota quinta.
- (13) **Fomalhaut.** Del árabe *foum al-haut*, la boca del Pez. Se llama así porque está en la boca del pez que forman las estrellas de que se compone la constelación Pez austral.
- (14) **Canopo.** Del latín *Canopus*, en griego *Kanoobos*, nombre del piloto que conducía la nave de Menelao.
- (15) **Achérnar.** Del árabe *akhir-an-nar*, la extremidad del río. La estrella está situada, en el signo Aries, en la extremidad del río Eridano, nombre de la constelación.
- (16) **Betelgeuse.** Alteración de la expresión árabe *yed-el-djauza*, el brazo de Orión. Esta estrella se halla entre la espalda y brazo derecho del gigante Orión.
- (17) **Rigel.** Del árabe *ridjl al-djauza*, pié de Orión. Esta estrella se halla en el pié occidental de Orión.

CUERNAVACA.

Antes de la conquista de México, era Cuernavaca la capital del territorio poblado por los tlahuicas, una de las tribus nahoas que vinieron á poblar el Anahuac. Parece que permanecieron como reino independiente hasta el imperio de Moteuczoma Ilhuicamina, quien los hizo tributarios de México. Durante la conquista de esta ciudad, mientras en el lago de Tezcoco se aceleraba la construcción de los bergantines con que Cortés se proponía atacar á la capital, resolvió hacer un reconocimiento de la parte meridional de México, atacando en su tránsito algunas de las plazas fuertes de donde podrían recibir auxilio los mexicanos. El 5 de Abril de 1521 emprendió su marcha, con treinta caballos, trecientos infantes y un considerable número de indios. Después de pasar por Chalco, Huaxtepec y Yautepec, sufriendo en el tránsito algunas derrotas y obteniendo algunas victorias, al quinto día se encontró el ejército frente á la fuerte *Cuauhnahuac* ó Cuernavaca.

Al llegar los españoles á la vista de la población, se encontraron separados de ella por la barranca de Amanalco, á cuya orilla tocaron; y no siendo bastante ancha,

se vieron expuestos á los estragos de las flechas del enemigo, mientras que éste recibía poco daño del fuego de los españoles, porque lo defendían sus atrincheramientos.

Cortés, molestando por la posición que guardaba, mandó un destacamento que buscara un paso para llegar al otro lado, pero no lo encontraron, y se les presentó un arbitrio inesperadamente. De los bordes opuestos de la barranca nacían dos árboles gigantescos, cuyos troncos se inclinaban el uno hacia el otro, y cuyo ramaje se entrelazaba y formaba una especie de puente suspendido. A un tlaxcalteca le pareció que no sería difícil pasar por allí al lado opuesto; logró verificarlo y tras él siguieron otros muchos. Los españoles imitaron su ejemplo, no obstante el riesgo que tenían con su pesada armadura. Tres soldados se soltaron y cayeron; pero veinte ó treinta españoles, entre los cuales estaba Bernal Diaz del Castillo, y muchos tlaxcaltecas llegaron salvos á la orilla opuesta; formaron apresuradamente y marcharon contra la ciudad. El enemigo, empeñado en la pugna con los españoles que estaban del otro lado de la barranca, fué cogido por sorpresa; y, aunque se sostuvo firme, al fin los españoles lograron restablecer uno de los puentes destruidos, por el cual pasó lentamente la caballería y el resto de la infantería. Los ginetes, á las órdenes de Olid y de Tapia, acudieron en ayuda de sus compatriotas; siguiólos Cortés con el resto de las tropas, y el ejército indio, urgido por donde quiera y rechazado por todas partes, tuvo al fin que evacuar la ciudad y refugiarse en las montañas. Púsose fuego á uno de los barrios, y la ciudad fué entregada al saqueo. Los caciques volvieron luego y se presentaron temblando en la presencia de Cortés, y disculpándose, imputando todo á los mexicanos, imploraron piedad. Cortés, satisfecho con

este acto de humillación, hizo que cesara toda violencia contra los habitantes.

Cortés, después de la ocupación de México, volvió á Cuernavaca y fué alojado en Acapancingo, donde vivían los principales caciques, y no se fundó allí la cabecera por carecer entonces de agua aquel pueblo.

Un cacique llamado Axayacatlí convirtió á los indios á la fe católica, y habiéndolos llevado á presencia del conquistador, éste cedió en recompensa á dicho cacique la porción de terreno de que disfrutaban los indios, con el cual se formó después el municipio de Cuernavaca, y lo facultó para que lo repartiera entre los indígenas que lo habían poseído. Cortés construyó en Cuernavaca un gran palacio, que se conserva hasta hoy y que lleva su nombre. Carlos V le concedió á Cuernavaca el título de Villa.

El 2 de Enero de 1529 llegaron á fundar el convento de San Francisco, después parroquia y hoy catedral, los religiosos Fr. Martín de la Luz, Fr. Francisco Martínez, Fr. Luis Ortiz, Fr. Juan de Cerro, Fr. Francisco de Soto, Fr. Andrés de Córdoba, Fr. Juan García de Cerda, Fr. Martín de Jesús, Fr. Juan de Juárez y Fr. Juan Motolinía.

Durante el gobierno colonial, fue Cuernavaca la cabecera de una gran comarca, dependiente de la metrópoli. Después de la independencia, fué la capital de un gran distrito de los que componían el antiguo Estado de México. Durante este periodo se le concedió el título de ciudad, por decreto de 14 de Octubre de 1834.

En los últimos días de Octubre y primeros de Noviembre de 1855, fué Cuernavaca la residencia del Gobierno emanado del Plan de Ayutla y presidido por el general D. Juan Alvarez.

Cuando se inició la luctuosa guerra de Intervención, el Presidente D. Benito Juárez dividió el antiguo Estado de México en tres distritos militares, y Cuernavaca fué la capital del tercer distrito.

Cuando quedó establecido el efímero imperio de Maximiliano, Cuernavaca quedó incorporada en el Departamento de Iturbide, uno de los cincuenta en que Maximiliano dividió el territorio nacional; y aun cuando Tasco fué señalado como capital de ese departamento, sin embargo, como siempre estuvo ocupado por las huestes enemigas del imperio, Cuernavaca era la residencia de las autoridades imperiales hasta que fué ocupada por el jefe republicano, Gral. D. Francisco Leyva, en Febrero de 1867. Maximiliano pasaba algunas temporadas en Cuernavaca en el *Jardín de Borda* y en una pequeña morada que edificó en el pueblo de Acapancingo. Restablecida la República en 1867, se reorganizó el tercer distrito militar al antiguo Estado de México, y Cuernavaca quedó de cabecera del distrito de su mismo nombre, hasta que erigido el Estado de Morelos en 29 de Abril de 1869, fué declarada su capital.

Cuernavaca es uno de los nombres mexicanos que más desfigurados nos dejaron los españoles. El vocablo correcto es *Cuauhnahuac*, que se compone de *cuahuatl*, árbol,

y de *nahuac*, cerca de; y significa: "Cerca de los árboles," ó "Junto al bosque." Hay dos jeroglíficos de este pueblo. El primero consiste en un árbol (*cuahuatl*), cuyo tronco tiene una abertura bucal de la que sale una vírgula, símbolo de la palabra ó lenguaje, *nahuatl*. El sabio D. Gume-



sindo Mendoza interpretó este jeroglífico por "El hombre que habló;" tomando por ideográfico el signo *nahuatl*, que en este caso es puramente fonético. El segundo jeroglífico, que está en el anaglifo de Aubin, consiste en una cabeza de cuadrúpedo con tres cuernos formados de ramas de árbol, y una vírgula cerca de la boca del animal. Los cuernos representados por ramas de árbol dan el elemento *cuahuatl*, y la cabeza del animal hablando significa *nahualli*, brujo (nagual), que en este caso es fonético de la



posposicion *nahuac*, segundo elemento de la palabra. Algunos han interpretado este jeroglífico diciendo que significa: "Lugar de buenos brujos." Es verdad que en *Cuauhnahuac* había hechiceros ó brujos muy inteligentes, como lo dice el Sr. D. Manuel Orozco y Berra en su *Historia de la Conquista de México, tomo IV, pág. 134*: ".....deseando (Moteuczuma) evitar una entrevista (con los españoles que estaban en Veracruz) ponía todos los medios para retener à los extranjeros lejos de la corte ó hacerlos volver por donde habían venido. Recurriendo de nuevo à las artes mágicas, hizo venir à los nigromantes y hechiceros de *Cuauhnahuac*, Yautepec, Huaxtepec, etc., diestros en comer los corazones à los hombres vivos y mudarles las intenciones, apoderarse de noche de los dormidos para despeñarlos por hondonadas y barrancas, atraer las sabandijas ponzoñosas, poner enfermedades en los sanos y tornarse en leones, tigres y otros animales bravos." Pero, à pesar de esto, no es exacta la interpretación; porque la estructura del nombre debería ser *Cual-nahual-can*, compuesto de *cualli*, bueno; *nahualli*, brujo, y *can*, lugar. La etimología que hemos dado al principio de este artículo: "Cerca

de los árboles" ó "Junto al bosque" es la genuina, porque la trae Molina en su Vocabulario, y porque corresponde á la fisiografía del lugar, pues Cuernavaca se halla situada en la falda meridional del Huitzilac, montaña cubierta por espesos bosques de encino, de ocote y de oyamel.

Cuernavaca está situada entre dos barrancas que corren de N. á S. Las sinuosidades del terreno le dan el aspecto de una población desordenada, con calles curvas, de diversas anchuras, de piso desigual, y que se cortan en todas direcciones.

Su posición geográfica, determinada en el año de 1866 por el hábil ingeniero D. Francisco Jiménez, es de 18° 55' 02" 31 latitud Norte, y 0° 6' 10" 5 longitud Oeste del meridiano de México, que pasa por el colegio de Minería, que corresponde en tiempo á 0h. 0m. 25" 30. Su altura sobre el nivel del mar es de 1,525 metros, según el ingeniero D. Manuel Sánchez Facio; de 1510, según datos del Ministerio de Fomento; y de 1,505, según el ingeniero D. Francisco Jiménez. Tomado el promedio de estas cifras resulta una altura de 1,513 metros, que dan un descenso respecto de México de 769 metros. La presión barométrica, casi constante, es de 645 mm². Los ingenieros D. Miguel Iglesias y D. Mariano Soto encontraron que la declinación magnética en 1869 era de 8° 30' al Este. La temperatura del aire, observada durante cuatro años, es de 30° centígrados en el mayor rigor del verano, y en el invierno de 10°. La temperatura media anual, es de 21° 09c.; días de lluvia, 136; agua recogida en el pluviómetro, 1304mm. 8; altura máxima de la lluvia, 15mm. 3; cantidad media de nubes, 3, 9; dirección dominante E.; número de días nublados, 56; número de días despejados 142; vientos dominantes, N. E. y S.; fuerza media del

viento, 1. 6; total de agua evaporada al sol, 2847mm. 4.

Estos datos meteorológicos fueron deducidos por el modesto y hábil ingeniero D. Vicente Reyes, de las observaciones que practicó de Julio de 1873 á Junio de 1874. Las enfermedades endémicas en la ciudad, son la diarrea, las fiebres palúdicas y la neumonía; pero, en lo general, nunca afectan un carácter de gravedad; y bastaría entubar las aguas potables, alejar del perímetro de la ciudad las sementeras de arroz, y dictar algunas otras disposiciones de higiene pública, para modificar favorablemente la salubridad. El año de 1892 registró la estadística una mortalidad de 6 p% en el municipio con relación á 15300 habitantes.

Está dividida la ciudad en catorce manzanas que comprenden sesenta calles y callejones, cinco plazas y plazuelas, una de mercado con comercio activo los lunes y jueves. Su población actual, comprendiendo la de los barrios de San Pablo, Santo Cristo, Chipitlán y San Francisco, es de 6,771 habitantes, repartidos en las 500 casas del centro de la ciudad y en las barracas ó *jacales* de las huertas y campos.

La población se provee de agua de unos manantiales denominados "Ojos de Gualupita," situados al NE. de la ciudad y á dos kilómetros de distancia, por un acueducto subterráneo que tiene 10 arcos en las hondonadas del trayecto. Al NO, y en la montaña, está el manantial de Tepeyte que surte de agua á la parte occidental de la ciudad, y que se denomina *agua de San Pedro* para distinguirla de la de *Gualupita*.

El Sr. Sánchez Facio, en el año de 1871, hizo el siguiente análisis de la agua de los "Ojos de Gualupita:"

	Kilgs.	Grs.	Etgs
«Cantidad sometida á la experien- cia.....	1	0	0
Peso de la cápsula.....	0	17	4
Residuos.....	0	0	7

«Tratada por la tintura de Campeche, por el azotato de plata, por las sales de barita y por el cloruro de oro, suministra:

De carbonato de cal.....	Algunos vestigios.
« cloruración.....	Casi imperceptible.
« sulfatación.....	Nula.
« sustancias orgánicas.....	No existen.
« sulfuros y ácido sulfúrico.....	»
« fierro al máximo.....	»
« fierro al minimum.....	Pequeña cantidad.

«Cuyas propiedades la hacen pasar por agua casi pura, y así lo confirma la evaporación, pues al someterla á ella, ligeramente se descarbonata y precipita los pocos principios que contiene, pudiendo emplearse como agua de laboratorio. Como bases, se encontrarán pequísimas cantidades de sal y magnesia, y respecto á los cuerpos alcalinos, solo la potasa pudo apreciarse, no sin alguna dificultad.

«En atención á la falta de sustancias orgánicas, esta agua, rigurosamente hablando, es potable; pero á causa de su misma pureza es impropia por carecer de aquellas sales que, mezcladas en la proporción debida, constituyen un compuesto en que figuran los elementos que en el dia se reconocen indispensables para las aguas de alimentación.»

Sus edificios principales son: el antiguo palacio del conquistador Cortés, donde están las oficinas del Congreso,

las del Tribunal Superior de Justicia, las Casas consistoriales, la Jefatura política, los Juzgados de letras y menor, las cárceles y un cuartel para las fuerzas rurales del Estado. Hay la tradición de que en la pieza que hoy sirve de salón de descanso de los diputados, ahogó Cortés á una de sus queridas; pero creemos que esa tradición es errónea, porque el hecho á que se refiere, lo han confundido con la extrangulación que hizo sufrir el Conquistador á su esposa, Doña Catarina de Zúñiga, en su palacio de Coyoacán. En el palacio de Cortés estuvo preso, á su paso por esta ciudad á la de México, el ilustre Cura Morelos, sirviéndole de prisión una pieza que hoy es pasillo de comunicación entre dos corredores, y en ella se ha colocado una elegante lápida conmemorativa de este suceso, ofrenda de la munificencia y patriotismo del General José Ceбалlos. Existen también: el Palacio de Gobierno, de moderna y elegante construcción; el amplio y precioso teatro *Porfirio Diaz*, construido por iniciativa del ex-gobernador, Don Carlos Quaglia; en el salón principal de este edificio se encuentra la Biblioteca pública, fundada por el actual Gobernador, General Don Jesús H. Preciado, secundado eficazmente por el Director general de Rentas, Don Manuel Rios y Peña; estos mismos caballeros hicieron traer de Inglaterra un hermoso kiosco, cuya elegancia luce en el *Jardín Benito Juárez*; un hospital, reedificado casi en su totalidad, por la actual Administración; la Casa de Maternidad, edificada á expensas de la piadosa matrona Doña Dolores Sollano de Portillo y con el valioso apoyo de la Sra. Adelaida S. de Preciado; un amplio y cómodo cuartel para tropas del Gobierno general, y el hermoso *Jardín de Borda*, donde residían los príncipes Maximiliano y Carlota. Al O. de la ciudad, y entre dos barrancas está el Pan-

teón ó Campo mortuorio, construido por iniciativa y bajo la dirección del Sr. D. Eugenio Cañas: un alto muro se levanta en todo el perímetro, y del lado F. se halla la portada, en la que se adunan la elegancia y sencillez; en el centro de la vasta necrópolis está erigida una capilla gótica, el suelo es un jardín que se cultiva cuidadosamente, y las avenidas están cubiertas con sombrías arboledas.

Hay además en la ciudad un rastro ó tajón de animales, una antigua y deforme plaza de mercado, tres fábricas de aguardiente, una de mezcal, ocho de ladrillo y teja, dos molinos de maíz, dos hoteles, diez mesones, once tiendas de abarrotes, cuatro de ropa y lencería, tres almacenes de azúcar y aguardiente, cuatro panaderías, ocho carnicerías, cinco tocinerías, una ferretería y tlapalería, cuatro jarcierías, dos papelerías, dos mercerías, tres boticas, dos baños, cuatro zapaterías, tres sastrerías, tres carpinterías, tres tenerías, dos coheterías, dos platerías, cuatro herrerías, tres talabarterías, dos dulcerías, siete barberías, una fotografía, una imprenta y encuadernación, una casa de empeño de prendas y como cincuenta tendajones. Hay además Administración principal de Correos, Sucursal del Banco Nacional, Oficina del Express Wells Fargo y una diligencia y coches de alquiler.

Erigida la ciudad en Sede episcopal, desde el 23 de Junio de 1891, ha sido necesario el establecimiento de un Seminario eclesiástico y de un palacio episcopal. El Sr. Don Ramón Portillo, tan opulento como benefactor, se ha encargado de la fundación de ambos edificios, y, à sus expensas y con grande actividad y perseverancia, está dando ya término à tan grandioso obsequio.

Los templos, todos destinados al culto católico, son: la Catedral, la antigua capilla del Tercer Orden, otra de la

Virgen de los Dolores, una pequeña de Jesús Nazareno, y el Santuario de Guadalupe, ofrenda à la población del opulento minero Borda. En el pueblo de Tlaltenango, que está à tres kilómetros y al N. de la ciudad, hay un poético Santuario donde se venera una imágen de la Virgen en su Natividad. La tradición dice, que cuando Hernán Cortès estableció en aquel lugar una hacienda de caña, llegaron à pedir posada dos peregrinos de hermosa presencia à casa de una virtuosa mujer llamada Agustina, que llevaban un cajón cerrado, el cual dejaron en su poder para que lo guardase, y aunque se ausentaron los huéspedes no quiso abrirlo, esperando que volviesen; pero cansada de lo que tardaban, y admirada de la música que se oía hacia la parte en que tenía el cajón, dió cuenta al Cura y al Alcalde mayor, abriéndolo en presencia de muchos vecinos hallaron una imágen de Nuestra Señora, de peregrina hechura. " *

Los suburbios están formados por las fábricas de aguardiente de La Carolina, San Sabino y Buenavista, al Norte; y los barrios de San Pablo, Santo Cristo, San Francisco y Chipitlán, al Sur; siendo estos últimos el paseo más frecuentado por los moradores de la ciudad. Al otro lado de las barrancas, que limitan la ciudad en toda su longitud, están situados, al Poniente y comunicados por un macizo y antiguo puente, el pueblecito de *San Anton*, donde se encuentra la cascada del mismo nombre, con un salto de 20 metros, y cuyos habitantes se dedican à la alfarería en su primitiva sencillez; al Oriente, los barrios de *Gualupita* y Cantarranas, y los pueblos de Amatitlán y Acapancingo; habiendo sido este último la morada veraniega del infortunado Maximiliano.

(*) Diccionario de América de *Alcedo*.

La municipalidad de Cuernavaca comprende: la ciudad de su nombre, los barrios de Gualupita, Cantarranas, San Pablo, Santo Cristo, San Francisco y Chipitlán; los pueblos de San Anton, Chapultepec, Acapancingo, Tlaltenango, Santa María, Tetela, Ocotepec, Chamilpa, Ahuatepec, Huitzilac y Cuajomulco; las haciendas, Atlacomulco y Temisco, y las rancherías: Buenavista, la Carreta, el Potrero, Hueyapan, Atezcaca, Zacapexco y Mancilla, y tiene 15,320 habitantes.

Un brillante porvenir, no muy lejano, le está reservado á la ciudad de Cuernavaca. Un ferrocarril que parte de la Capital de la República, que llegará á Acapulco y que se explota ya hasta la Cima de la sierra de Huitzilac, traerá dentro de breve tiempo á la morada de Hernán Cortés, todos los beneficios de la civilización y del progreso moderno; la humanidad doliente que respira miasmas deletereos en los palacios de la metrópoli, vendrá en pos de Higia, la voluptuosa ninfa de Esculapio; y los opulentos moradores de la América del Norte esquivarán los rigores del crudo invierno, viniendo á respirar las tibias y vivificantes auras de esta región paradisiaca.

1894.

Cecilio A. Robelo

Benito Juárez.

18 de Julio de 1872.

(Artículo publicado en el Periódico Oficial del Estado de Morelos.)



HOY que la República se viste de luto para conmemorar el aniversario de la muerte del más grande de los hombres de Estado mexicanos; hoy que las letras, la prensa y la juventud estudiosa se agrupan en torno del sepulcro que guarda las cenizas del hombre superior que consumó nuestra segunda Independencia; hoy que los mexicanos agradecidos van á depositar coronas cinerarias sobre la tumba del varón fuerte que nos conquistó la libertad de conciencia y la emancipación del pensamiento; hoy, por último, que la gratitud nacional celebra con inusitada solemnidad el apoteosis de DON BENITO JUÁREZ, cumple al deber